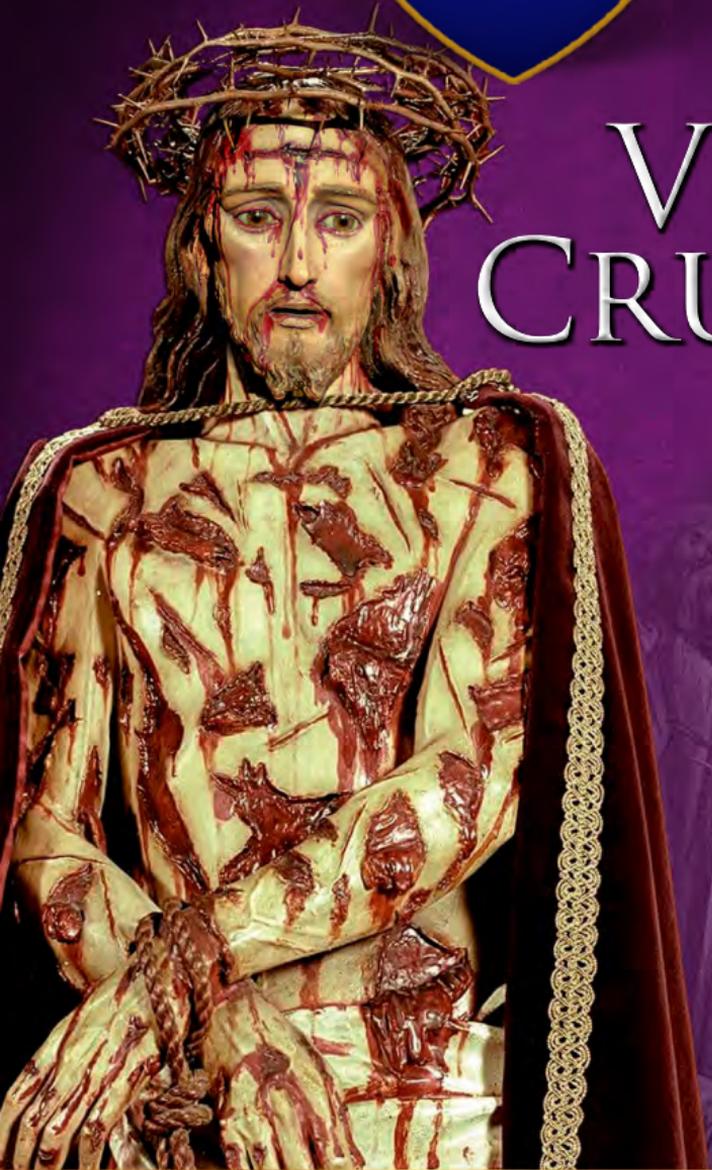




HERALDOS  
DEL EVANGELIO

# VÍA CRUCIS



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

**Heraldos del Evangelio - Caballeros de la Virgen  
Asociación de Fieles de Derecho Pontificio**

Urb. Campo Alegre, Calle Golondrinas E18-98 y Huirachuro  
Quito - Ecuador.

Teléfonos: 593 (02) 2258840 - 593 (02) 2442585

Celular: +593 98 517 4781 (whatsapp)

PÁGINA WEB: <https://caballosdelavirgenecuador.com>

REVISTA DIGITAL (Revista “Heraldos del Evangelio”):  
<http://revistacatolica.org>

SÍGANOS EN LAS REDES:

YouTube: <https://youtube.com/caballosdelavirgenecuador>

Facebook: <https://facebook.com/caballosdelavirgenecuador>

Instagram: [https://www.instagram.com/heraldos\\_ecuador/](https://www.instagram.com/heraldos_ecuador/)

Twitter: [https://twitter.com/Cab\\_Ecuador](https://twitter.com/Cab_Ecuador)



HERALDOS  
DEL EVANGELIO

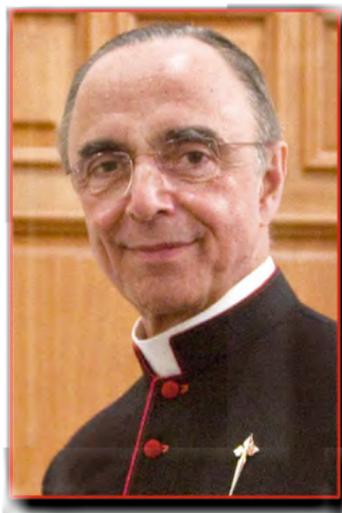
# VÍA CRUCIS



## *El Autor*

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, natural de San Pablo, Brasil. Nació el 15 de agosto de 1939, siendo hijo de Antonio Clá Dias y Annitta Scognamiglio Clá Dias.

Cursó Derecho en la Facultad del Largo de San Francisco en São Paulo, profundizó sus estudios teológicos con grandes catedráticos de Salamanca, de la Orden Dominicana. Se formó en Filosofía y en Teología en el Centro Universitario Ítalo-Brasileño, de São Paulo; es licenciado en Humanidades por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, de República Dominicana, doctor en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino (Angelicum) de Roma y doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín, en Colombia. En 1970 a inició una experiencia de vida comunitaria, semilla de tres instituciones de Derecho Pontificio. Mons. João Clá es el fundador y actual Superior-General del los Heraldos del Evangelio y de la Sociedad Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos





Carmeli, además fundador de la Sociedad Femenina de Vida Apostólica Regina Virginum, entidades que extienden sus actividades en 78 países. Organizó cerca de 50 coros y bandas en los países en donde los Heraldos están establecidos. En el 2005 fue ordenado sacerdote para actuar de modo más pleno en la Nueva Evangelización.

Para dar una sólida formación a los Heraldos, fundó el Instituto Filosófico Aristotélico-Tomista y el Instituto Teológico Santo Tomás de Aquino. También es fundador y asiduo colaborador de la revista Heraldos del Evangelio, que se publica en portugués, español, italiano e inglés con un tiraje mensual de cerca de un millón de ejemplares.

El 15 de Agosto de 2009 el Santo Padre Benedicto XVI, como un reconocimiento a Mons. João Clá por la obra desempeñada a favor de la Iglesia, entregó -por manos del Cardenal Franc Rodé, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica- la medalla “Pro Ecclesia et Pontifice”, una de las honras más altas concedidas por el Santo Padre a aquellos que se distinguen por su actuación en favor de la Iglesia y del Papa.

Mons. João Clá es Canónigo Honorario de la Basílica Pontificia Santa María la Mayor en Roma, y Protonotario Apostólico.

## *Oración Inicial*

*“Sin mí, nada pueden hacer” (Jn 15, 5).*

Oh Jesús mío, me preparo en este momento para acompañarte en tu Vía Crucis. En él voy a encontrarte llagado, sin fuerzas y ensangrentado: *“Pero yo soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el deshecho del pueblo” (Sl 22, 7).* Una fuerte expresión usa la Escritura al referirse a Tu Pasión. Muy diferente es tu Divina Figura de la que contemplaron los Apóstoles en el Tabor, o caminando sobre las aguas, o curando a los enfermos. En este camino hacia la Cruz veré estampadas la fealdad, la maldad de mis pecados y la profunda misericordia del Señor. ¡Ah, Señor Jesús, perdón! Comienzo pidiéndote perdón por tanta miseria y por la enorme culpa que tengo en tus tormentos.

Para eso te pido la intercesión de la Virgen Dolorosa. Que ella me cubra con su maternal manto, auxiliándome a unirme a ti y también a abrazar mi cruz. Así sea.

## I Estación

### *Jesús es condenado a muerte*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Pilato volvió a entrar en el pretorio y, llamando a Jesús, le dijo: “¿Eres tú rey de los judíos?”. Respondió Jesús: “Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis ministros habrían luchado para que no fuese entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí”.

Viendo Pilato que nada conseguía, sino que el tumulto crecía cada vez más, hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: “Yo soy inocente de esta sangre; es asunto de ustedes”. Y todo el pueblo contestó diciendo: “Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos”. Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado. *(Mt. 27, 24-26)*



Jesús al afirmar que su reino no es de este mundo, no deja de querer ser Rey de nuestros corazones. Va a entregarse en manos de los verdugos por amor a nosotros; en este momento de su captura, ¿no debemos ofrecerle nuestros corazones?

No quiero permanecer imparcial frente a este profundo deseo de Jesús. Esta fue la gran falta cometida por Pilato: su imparcialidad frente a un llamado divino y de una falsa acusación. Jesús me está implorando que le dé mi corazón en este paso de la Pasión. Él quiere mi santificación.

¡Oh Jesús! Me conmueve verte preso, condenado a muerte y considerado inferior a Barrabás. Veo el enorme peso de mis pecados en el odio de los que te rechazan. Acepta, Señor, mi pobre corazón y asúmelo como Rey y Señor absoluto. Estoy seguro de que si así lo haces, jamás te ofenderé.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.

## II Estación

### *Jesús carga su Cruz*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado "Calvario", en hebreo, "Gólgota". (*Jn. 19, 17*)

Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. (*Is. 53, 4*)

Jamás un romano podría ser condenado a muerte de crucifixión, por ser el símbolo máximo de la deshonra, reservada a los peores criminales. El signo de vergüenza por excelencia fue abrazado por Jesús, "*cargando sobre sí la cruz...*"

En este paso de la Pasión, Jesús toma sobre sus hombros mis pecados. No obstante, el Divino Re-



dentor es un Rey tan grandioso que transformará la cruz en un objeto de Redención. Se la colocará en lo alto de las fachadas de las iglesias, en las coronas de los reyes y será la pasión de los santos.

¿Qué debo ofrecer a Jesús en este momento en que lo veo besar la cruz?

¡Oh Jesús mío! Al verte arrodillado para abrazar la cruz, me lanzo a tus pies contrito y humillado. Consume todas mis culpas en tu infinita misericordia y transfórmalas en corona para tu gloria.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

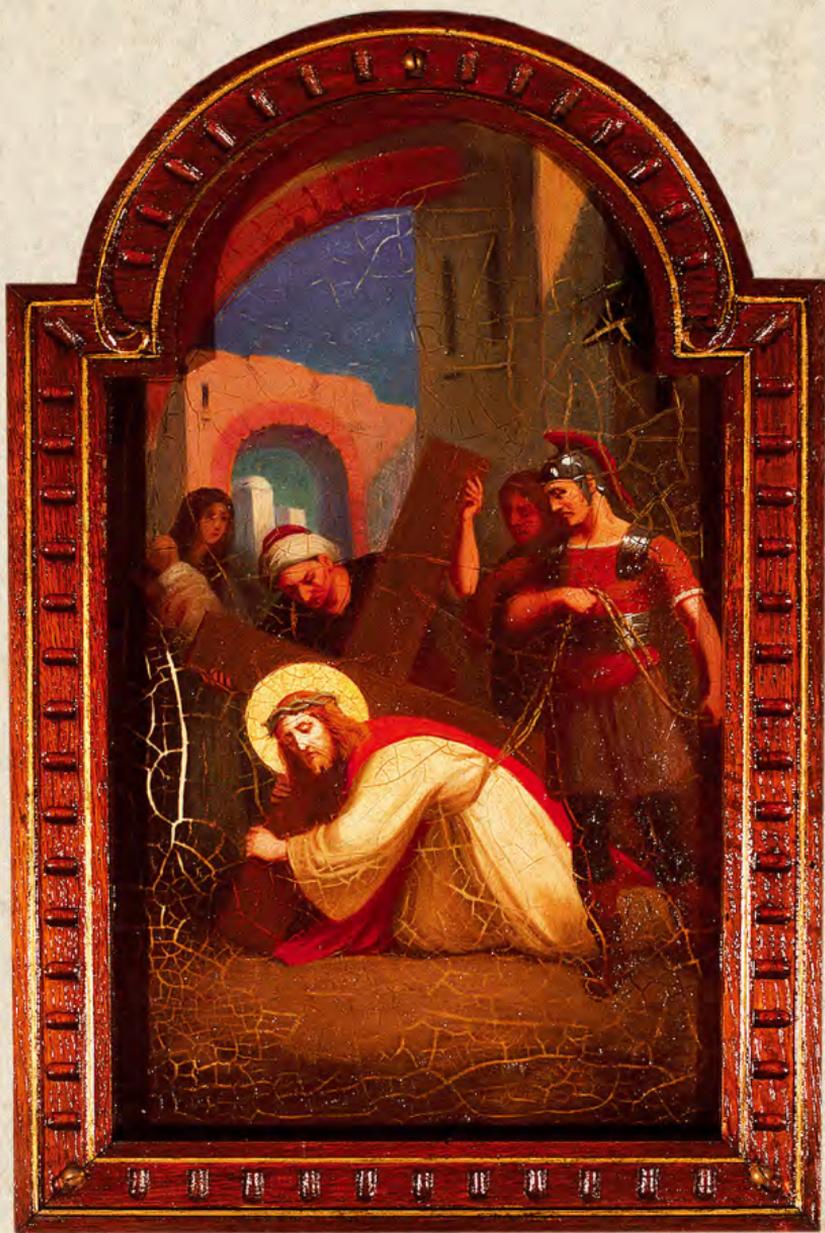
**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.





### III Estación

## *Jesús cae por primera vez*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Pero fue traspasado a causa de nuestra rebel-  
día, fue atormentado a causa de nuestras malda-  
des; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus  
heridas alcanzamos la salud. *(Is. 53, 5)*

¡Terribles son nuestros crímenes; hacen caer a  
un Dios hecho hombre!

En el camino hasta el Calvario, Jesús caerá dos  
veces más aún. El agotamiento producido por la  
flagelación, seguida por la coronación de espinas,  
la noche sin dormir...

Bien podría negarse a seguir su Vía Crucis.  
Bastaría todo lo ocurrido hasta aquí para justifi-  
car una incapacidad de proseguir. Pero, Él desea  
enseñarnos a no desanimar nunca. En este paso  
Él demuestra que está dispuesto a levantarnos de

nuestras caídas, por peores que sean.

Oh Jesús, castigado por mis pecados, cómo te adoro y te agradezco que quieras levantarme de mis caídas. Elévame de esta situación en que me encuentro, produce en mí una verdadera conversión para que regrese al camino de mi salvación y nunca me desanime. Que deteste todo lo que me separa de ti, que muera para el pecado y que jamás desconfíe de ti.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.





## IV Estación

### *Encuentro de Jesús con su Madre Santísima*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús: Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviere tu propia alma. (*Lc. 2, 34*)

¡Ustedes, los que van por el camino, deténganse a pensar si hay dolor como el mío, que tanto me hace sufrir! (*Lam. 1, 12*)

“Su madre conservaba estas cosas en su corazón”. (*Lc. 2, 51*) Ella debía recordar con exactitud las palabras del Arcángel San Gabriel durante



la Anunciación: “Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.” (Lc. 1, 32-33)

Pero, ¿cómo será ese trono y ese reino — debería pensar Ella — si mi Hijo es una sola llaga de la cabeza a los pies, sin fuerzas bajo el peso de la cruz?

María, por su sabiduría, conocía profundamente la inmensa gravedad del pecado. Pero, ¿sería necesario llevar las cosas hasta ese punto? ¿Quién podría imaginar una escena más trágica? Una espada de dolor atravesó su alma purísima y allí depositó un sufrimiento desgarrador.

¡Oh Virgen Dolorosa! Ruega por mí por la gran culpa que tengo en este paso de la Pasión. Reconozco mis faltas y te agradezco que te hayas asociado a los tormentos de tu Divino Hijo para redimirme. ¡Madre del Señor! Invoco este sagrado intercambio de miradas entre Madre e Hijo, en circunstancias tan dramáticas, para implorar perdón.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.

## V Estación

### *Jesús es ayudado a llevar la Cruz por el Cirineo*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo, llegaba entonces del campo. Al pasar por allí, lo obligaron a cargar con la cruz de Jesús. *(Mc. 15, 20-21)*

Los soldados romanos temen que vaya a morir el Divino condenado, antes de llegar al Gólgota.



Urge encontrar a alguien que lo auxilie a terminar el recorrido.

El centurión que dirigía a los soldados romanos ve a Simón. ¿Quién era él? Se sabe solamente que era de Cirene. Casi un anónimo. Y aunque haya sido obligado a llevar la cruz con Jesús, de alguna forma cooperó con la obra de la Redención.

¡Oh, qué ejemplo extraordinario para mí! Aún siendo inocente — si es así, tanto mejor — y mucho más si soy pecador, debo recordar de las palabras del Divino Maestro: “*el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí*”. (Mt. 10, 38)

Es indispensable que tome mi cruz, o sea, aquella responsabilidad, aquella humillación, la cruz de la honestidad y de la rectitud de conciencia, de la práctica de la virtud.

¡Oh Jesús, que en este paso de tu Pasión me pides ayuda, quiero seguirte con mi cruz. Ayúdame a ayudarte, Señor.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

V/. Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,



**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.

## VI Estación

### *La Verónica enjuga el rostro de Jesús*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Alza sobre nosotros, ioh Yavé!, la lumbre de tu rostro. Yo en justicia contemplaré tu faz, y me saciaré, al despertar, de tu imagen (*Sl 4, 7: 17, 15*).

“Vera icona”, o sea, verdadera imagen. Este es el significado del nombre de aquella que se compadeció de Jesús y le secó el rostro. ¿Qué podría ofrecerle Él, en ese momento, como retribución a tan noble actitud? Su verdadera faz. Jesús quiso dejarnos este precioso mensaje: siempre que, de

alguna forma, yo le enjuge la faz, su fisonomía se estampará en mi alma, seré otro Cristo. Sí; “christianus alter Christus”, el cristiano es otro Cristo.

Si en la vida de todos los días me empeño en auxiliar al prójimo a seguir las vías del Evangelio, de la salvación, el rostro de Cristo se grabará en mi espíritu, y yo me haré semejante a Él.

Comprendo ahora, con el auxilio de tu gracia, tu mandamiento: “que os améis los unos a los otros; como yo os he amado” (*Jn. 13, 34*). Tú quieres que sea solícito con los necesitados de mi auxilio, bondadoso con los humildes, fuerte con los orgullosos. Estoy dispuesto a proceder así.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.

## VII Estación

### *Jesús cae por segunda vez*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan. (*Is. 53, 6-7*). Por Yavé se afirman los pasos del varón cuyo camino le place. Si cayere, no permanecerá postrado, porque Yavé lo sostiene de su mano. (*Sl. 37, 23-24*)

A pesar del auxilio del Cirineo, el peso de la cruz va haciéndose aplastante. ¿Quién, al caer por segunda vez en aquellas circunstancias, no se dejaría estar en el suelo? Habría llegado la oportunidad de desistir. ¿Qué suaves eran las piedras del camino comparadas a los sufrimientos que estaban por llegar!

Además, Jesús quiso mostrarnos cuál debe ser la extensión de nuestra confianza, hasta cuán-



do recaemos en nuestras faltas. El Salvador está siempre dispuesto a perdonarnos, y para esto es fundamental que nunca nos desanimemos. Habiendo Él asumido nuestras culpas, jamás dejará de levantarnos otra vez. Por los méritos infinitos de tu segunda caída, confirmame en tu gracia, te lo imploro por María Santísima.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.





## VIII Estación

### *Jesús consuela a las Hijas de Jesusalen*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. **(Lc 23, 27-31)**

A pesar de estar sumergido en los tormentos de la Pasión, Jesús caminaba hacia el triunfo del cumplimiento de su misión. Sus sufrimientos eran una nueva corona de gloria, y por eso afirmó: “*no lloren por mí*”. En su infinita justicia, Jesús advertía a las mujeres de la necesidad de reparar el pecado colectivo. No bastaba conmoverse con la tragedia de un Dios injustamente ejecutado.

¡Oh Jesús, Señor de Justicia, que premias todo bien y corriges el mal!, dame la gracia de tener

plena conciencia de mis locuras y pecados, a fin de descubrir tu amor. Cuanto más profundamente reconociese mis faltas, mejor será mi arrepentimiento y más amplia será tu absolución.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.

## **IX Estación**

### *Jesús cae por tercera vez*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento. (*Is 53, 3*)



Porque también Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas. Él llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. *(1 Pe 2, 21, 24)*

Ahí está ante mis ojos, y bajo el peso de la cruz, la luz del mundo caída al suelo por tercera vez.

¿De qué apoyo servía el Cirineo para cargar la cruz? ¿Por qué no tomó sobre sus hombros la parte más pesada? Si los soldados ya habían decidido obligar al Cirineo a cargar la cruz, es porque comprendían el estado de agotamiento de su víctima. ¿Por qué le exigen seguir caminando?

Una vez más ésta es la imagen de nuestra miseria. Así somos nosotros.

Perdón por ser relajado en el cumplimiento de mi deber. Bien sé que no siendo perfecto como nuestro Padre celestial es perfecto, hago tu cruz aún más pesada. Yo soy también la causa de esta tercera caída.

Te agradezco el ejemplo de generosidad y entrega totales que me das en este paso de la Pasión, y te ruego las gracias necesarias para servirte conti-

nuamente con amor desinteresado y ánimo fuerte.

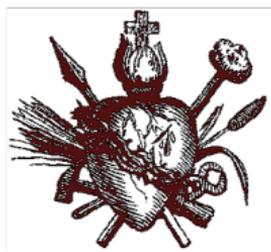
Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.





## X Estación

### *Jesús es despojado de sus vestiduras*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: "No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca". Así se cumplió la Escritura que dice: "Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica." (*Jn 19, 23-24*).

¿Quién podría imaginar tan grande humillación? Jesús, el propio creador del pudor, y dotado con éste en el grado más perfecto, es despojado de sus vestidos frente a toda aquella gente. Tal vez fuese para reparar el valor del cuerpo tan relativizado ayer y hoy.

Cuatro son los rincones de la Tierra, y en cua-

tro se repartieron sus pertenencias. Es un bellissimo símbolo de la expansión de la más alta de las obras de Jesús, la Santa Iglesia, que tomaría cuenta de todo el mundo.

Los soldados decidieron sortear la túnica, porque concluyeron que se trataba de una pieza de elevado valor, pues no tenía una sola costura de arriba abajo.

La Santa Iglesia está simbolizada en su unidad perfecta por la túnica sin costura. Ella reclama una unidad total entre todos sus fieles, no permitiendo la menor división.

¡Oh Jesús mío ! Que ame la unidad de tu Santa Iglesia y sea testigo de su misión en el mundo entero, nunca haciendo distinción de personas en esta tarea, para ayudarte a salvar a los pobres, a los ricos, a cualquier clase de almas.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R/. Amén.

## XI Estación

### *Jesús es clavado en la Cruz*

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Cuando llegaron al lugar llamado "Calvario", lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Pilato redactó una inscripción que decía: "Jesús el Nazareno, rey de los judíos", y la hizo poner sobre la cruz. (*Lc 23,33; Jn 19,9*)

Por fin llega Jesús al Calvario, lugar en el cual, según una piadosa y antigua tradición, había sido sepultado Adán. Allí había abundado el pecado, allí desbordaría la gracia.

¡Crucificado! Aquella misma cruz que tanto le pesaba sobre los hombros sería el instrumento



de su muerte. Los brazos abiertos, para atraer a Sí a toda la humanidad, sin distinción, personas de cualquier especie, como afirma San Juan Crisóstomo. Ya en estado pre-agónico, enormes clavos perforan sus manos y sus pies.

La maldad de sus acusadores llega al punto de crucificarlo entre dos ladrones, para que fuera tenido también como uno de ellos. Él entregaba su herencia más preciosa — María Santísima — al discípulo amado, en un último y supremo gesto de amor filial.

¡Te doy gracias, oh Jesús mío! En esta meditación, reconstruyo el drama de la locura de amor de un Dios por sus criaturas. Si yo fuera el único que hubiese pecado, tu procedimiento no habría sido distinto. Por eso afirmo con toda seguridad: tú fuiste crucificado por mí.

Concédeme las mismas gracias derramadas sobre el buen ladrón y que yo pueda, como Él, un día estar contigo en el Paraíso.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

V/. Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.

## XII Estación

### *Jesús muere en la Cruz*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Después de beber el vinagre, dijo Jesús: “Todo se ha cumplido”. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a Él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con su lanza, y al instante brotó sangre y agua. *(Jn 19, 28-30 , 32-34)*

*“Inclinando la cabeza, entregó el espíritu.” A*



este respecto afirma San Agustín: “¿Quién puede dormir cuando quiere, como Jesús murió cuando quiso?”. Y en el mismo sentido, leemos en San Juan Crisóstomo: “Por sus actos indica el Evangelista que Él era Señor de todas las cosas.”

*“Brotó sangre y agua”*, que simbolizan los Sacramentos de la Iglesia, indispensables para nuestra salvación. San Juan emplea el verbo “atravesar” para significar el paso de la puerta de la cual nacería la Santa Iglesia.

¡Oh Jesús mío, mayor prueba de amor no hay!  
¡Diste tu preciosísima vida por mí! ¿Y qué debo dar yo? ¿Qué más grandioso podría recibir? ¡Pensar que este mismo sacrificio se renueva todos los días sobre el altar, de forma incruenta, pudiendo beneficiarme totalmente de él!

¡Ah, Señor, acepta mi pobre ser, mi cuerpo, mi alma, mis parientes, todo lo que me pertenece ahora y me pertenecerá en el futuro, hasta mis méritos. Todo es tuyo, Señor, y te lo entrego, por medio de María Santísima.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

V/. Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecado-

res,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.

### **XIII Estación**

## *Jesús es bajado de la Cruz*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto, por temor a los judíos, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo. Fue también Nicodemo, el mismo que anteriormente había ido a verlo de noche, y trajo una mezcla de mirra y áloe, que pesaba unos treinta kilos. Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas



en aquel perfume, según es costumbre sepultar entre los judíos. (*Jn 19, 38-40*)

La Providencia traza con perfección las líneas de la Historia. José de Arimatea, además de ser noble, tenía muchas relaciones con Poncio Pilato, reuniendo, por lo tanto, las condiciones favorables para obtener de él la autorización necesaria para que Jesús no fuese enterrado como un condenado cualquiera, sino como una persona. ¿Quién, a no ser José, tendría el coraje de presentarse al gobernador romano para pedirle el cuerpo de un crucificado? Por eso, a respecto de él, comenta San Juan Crisóstomo: “Véase el valor de este hombre; se pone en peligro de muerte, atrayendo sobre sí la enemistad de todos, por su afecto a Jesucristo...”

Qué gracia única diste a este José, la de poder bajar de la cruz, con el auxilio de Nicodemo, el cuerpo de Jesús.

¡Señor Jesús!, viéndote así, sin vida, siento gemir a mi corazón. Estas manos, que dieron órdenes a los mares y a las tempestades, que expulsaron a los vendedores del Templo, que hicieron el bien por todo Israel, ya no se articulan. Tus pies, que caminaron sobre las aguas y cruzaron todas

las distancias de tu nación en busca de los necesitados, no se mueven. Tu voz, que hacía estremecer a los fariseos y que perdonaba con dulzura a los pecadores arrepentidos, ya no se hace oír. Tu mirada, que santificó a Pedro, ahora está vidriosa. Una sola llaga te cubre, de arriba abajo.

¡Oh Virgen Dolorosa! Te imploro la insigne gracia de mantener ante mí, esta terrible imagen causada por mi pecado. ¡Ruego, Madre mía, ruego! ¡Ayúdame a no pecar nunca más!

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.



## XIV Estación

### *Jesús es colocado en el sepulcro*

**V/.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

**R/.** Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Había cerca del sitio donde fue crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual nadie aún había sido depositado. Como era para los judíos el día de la Preparación y el monumento estaba cerca, pusieron allí a Jesús. Después [José de Arimatea] hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro. (*Jn 19, 41-42 : Mt 27, 60-61*)

Una gran piedra nos separa, en este momento, del cuerpo de Jesús.

Quien tuviese fe, podría adorar a Jesús en Cuerpo y Divinidad presente en el sepulcro, y beneficiarse de él recibiendo las gracias concedidas directamente por el Salvador. Este fue el gran consuelo de las Santas Mujeres.

Por esto afirma San Jerónimo: “Las mujeres per-



severaron en su fe y fueron al sepulcro, esperando lo que Jesús había prometido; por esa razón merecieron ser las primeras que vieron la Resurrección, porque ‘quien persevera hasta el fin, se salvará’” .

¡Felices santas mujeres! Pero más felices somos nosotros, pues tenemos a Jesús Resucitado en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad presente en la Eucaristía. En ella lo adoramos, no con “*una gran piedra*” de por medio, sino solamente a través de las apariencias de pan y de vino.

A ti, oh Virgen, recurro, a fin de que obtengas de Jesús sepultado la confirmación en la gracia de Dios para que, un día, siguiendo tus caminos y los suyos, pueda también yo resucitar para la gloria eterna.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

**V/.** Sagrado Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

**R/.** Ten piedad de nosotros.

**V/.** Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

**R/.** Amén.

## Oración final

En ti, oh Virgen Dolorosa, recuerdo la síntesis de todos los episodios por mí meditados. ¡Qué gracias místicas te deben haber sido concedidas en medio a aquellas angustias! ¡Gracias por sentir en ti los propios dolores del Redentor. Madre Co-Redentora!.

Y es a ti a quien *“acudo, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados”*, con la inquebrantable convicción de que *“jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamado tu socorro haya sido abandonado”*.

Y mucho te pido también por la sociedad en general y por la propia Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, para que lleguen a la plenitud de su esplendor y de su gracia, y pueda así ser realizada la proclamación universal del triunfo de tu Inmaculado Corazón:

*“¡Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará!”*.

Amén.

## *Indulgencias del Vía Crucis*

Además de los méritos adquiridos por el ejercicio del Vía Crucis, también podemos ser beneficiados fácilmente por las indulgencias que la Iglesia concede a quien cumpla con determinadas condiciones.

Por la obtención de indulgencias se nos perdona, total o parcialmente, la pena debida por nuestros pecados, o sea, el Purgatorio después de la muerte. Las indulgencias pueden ser aplicadas también a las almas de personas ya fallecidas.

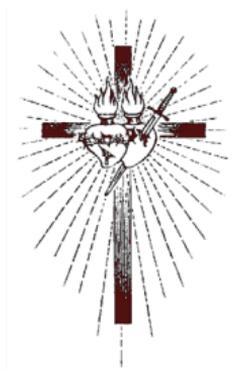
### *Requisitos para obtener la indulgencia plenaria con el Vía Crucis*

Se puede obtener indulgencia plenaria rezando el Vía Crucis de acuerdo con la costumbre, que consiste en hacer las lecturas, oraciones y meditaciones de cada estación delante del respectivo cuadro o cruz, colocados habitualmente a lo largo de las paredes de las Iglesias. Cuando el Vía

Crucis es rezado en conjunto y hay dificultad de moverse todos, ordenadamente, de una estación a otra, basta que el oficiante se traslade.

Además del rechazo a todo afecto por cualquier pecado, hasta el venial, también es preciso cumplir con las siguientes condiciones: confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice (se acostumbra rezar un Padre Nuestro, Ave María y Gloria). Una confesión puede valer para obtener todas las indulgencias plenarias durante el período de un mes.

(Cfr. *Manual de Indulgencias, normas y concesiones*, Ed. Paulus, 40 edición, 1990)





# *Caballeros de la Virgen*

---

HERALDOS DEL EVANGELIO ECUADOR